COLECCION

DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS

DE LA RELIGION CHRISTIANA,

SAN JUSTINO, TACIANO DE SIRIA, ATENAGORAS, TEOFILO DE ANTIOQUIA, TERTULIANO, MINUCIO FELIX Y ORIGENES.

TRADUCIDOS Ó ANALIZADOS:

Obra escrita en Francés por el Señor Abate de Gourcy, Vicario General de Burdeos y de Cambray, y Miembro de la Academia Real de Nancy:

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

Y DEDICADA AL SABIO CLERO DE ESPAÑA

POR DON MANUEL XIMENO Y URIETA,
Doctor en Sagrada Teología y Opositor
á Cátedras.

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
MDCCXCII.

Digitized by Google

PRIMERA APOLOGIA
DE SAN JUSTINO.

N. 1. Al Emperador Tito Elio Adriano Antonino Pio, Augusto, César, y á su hijo Verisimo Filósofo (*a*), y á Lucio, Filósofo, hijo de Lucio-César por naturaleza, y del Emperador por adopcion, amantes de la ciencia; y al Sagrado Senado, y á todo el Pueblo Romano; en nombre de aquellos hombres de todos estados, víctimas de un aborrecimiento injusto, y de una cruel persecucion; Justino, hijo de Prisco Bacchio (*b*),

(*a*) Marco Aurelio, adoptado y asociado al Imperio, juntamente con Lucio Vero, por Antonino.

(*b*) Dupin y Fleury traducen como nosotros, *hijo de Prisco Bacchio*. San Gerónimo, cuya autoridad es de mucho peso en esta parte, asegura tambien, que el padre de San Justino se llamaba *Prisco Bacchio*. Nos ha parecido poner esta nota, porque Ceillier pretende, que „en el texto griego de San „Justino, estos dos nombres „denotan visiblemente dos „personas, y no una sola, „Prisco, padre de San Jus„tino, y Bacchio su abue„lo, τοῦ Τίτου Πρίσκου τοῦ Βακχείου, y „no Πρίσκου Βακχείου, que es co„mo debia decir, para que „pudiera entenderse que *Bac„chio* era un segundo nom„bre de *Prisco*."

No hay duda, que esta fué inadvertencia de aquel Sábio; porque basta tener una ligera tintura de la Syn-

Digitized by Google

natural de Flavia en Palestina, y uno de aquellos perseguidos, presenta esta súplica.

N. 2. La razon nos enseña, que los que son verdaderamente piadosos y Filósofos, no aman, ni hacen aprecio sino de la verdad, y abandonan resueltamente las opiniones de los Antiguos, quando son falsas y contrarias á las buenas costumbres (*a*). Esta misma razon, oráculo del Sábio, nó solamente nos impide imitar á los que hacen ó enseñan alguna cosa contraria á la justicia; sino que tambien pone al amante de la verdad en el empeño de decir y hacer, por la salvacion de su alma, lo que le prescribe la ley de la obligacion; y en el de provocar, si fuere ne-

taxis griega, para saber, que el artículo prepositivo no siempre denota otra persona, y que por lo comun se pone delante de un segundo nombre, ó de un epiteto de la persona, de quien acaba de hablarse; como por exemplo: ὁ Ἰωάννης ὁ Βαπτιστής, *Joannes Baptista.*

Pudiera ser tambien, que San Justino fuese hijo de Prisco, y nieto de Bacchio, como parece escribió Rufino, traduciendo *Prisci filius Bacchiadis*; de cuyo sentir es tambien D. Prudente Marrand, último Editor de San Justino. Nuestro fin en esta nota ha sido solamente observar, que el texto griego, como susceptible de los dos sentidos, nada probaba; y por otra parte, en un asunto tan indiferente, nos ha parecido ceder á la autoridad de San Gerónimo.

(*a*) No mirarán con menos horror las opiniones de los Novadores, quando son tan opuestas á la verdad, como á los principios de las costumbres, de la Sociedad y de la Religion.

Digitized by Google

cesario, las amenazas y la muerte. Todos los días oís, que os llaman piadosos, Filósofos, zelosos de la justicia, y amantes de la ciencia. Pero ¿lo sois efectivamente? Las acciones lo han de manifestar; porque el objeto de esta súplica, que os presentámos, no es adularos, ni grangearnos vuestro favor, sino únicamente pedir, que se nos juzgue segun las reglas de la mas exâcta justicia.

No deis lugar á que la prevencion, el deseo de complacer á la muchedumbre, la supersticion, la pasion, las hablillas engañosas, os hagan pronunciar sentencias contra vosotros mismos. Y digo contra vosotros, porque estámos firmemente persuadidos, que no se nos puede hacer mal, mientras no se nos pueda convencer de algun delito; y que nos podeis quitar la vida, pero nó agraviarnos.

N. 3. Y porque no se créa, que estas son bravatas y palabras sin fundamento; pedimos con la mayor instancia, que se haga averiguacion de los delitos, que se nos imputan; y que si se prueban, sean castigados como merecen, y aun con mayor rigor. Pero si ninguno puede probarse, la razon y la equidad deben hacer que desprecieis las hablillas calumniosas, y que no pronuncieis contra hombres innocentes unas sentencias, que recaerán sobre vosotros mismos, como que habran sido dictadas por la pasion, y nó por la justicia.

Todo hombre sensato convendrá sin duda, en que la única forma legítima de los juicios con-

Digitized by Google

siste, por lo que respeta á los vasallos, en dar una cuenta fiel de su vida y de sus discursos; y por lo que respeta á los Príncipes, en juzgar, nó como tiranos, sino segun los consejos de la piedad y de la Filosofia; en cuyo caso así los Príncipes, como los vasallos son verdaderamente felices. Por lo que decia un Antiguo (*a*), que *si los Príncipes y los vasallos no eran Filósofos, no podia ser feliz ningun Estado.*

Nosotros, pues, debémos presentar á la vista del público nuestra vida y nuestra doctrina, para no hacernos reos de los crímenes, que ó por ignorancia, ó por ceguedad cometen nuestros perseguidores: pero vosotros tambien por vuestra parte, despues de habernos escuchado como la equidad lo pide, debeis hacernos ver que sois buenos jueces; lo que si no cumpliereis, sereis inexcusables en el tribunal de Dios (*b*).

N. 4. *y sig.* El ilustre Apologista, antes de entrar en el fondo de su asunto, insiste en demostrar la injusticia y absurdo de reputar por un delito capital el nombre de Christianos; de suer-

(*a*) Platon, *Libro V. de la República.*

(*b*) Se reconoce en todo este exôrdio, si es que no me engaño, como todavía se notará mejor en el resto de la Obra; el tono de la razon, de la verdadera Filosofía, de la sumision y del valor; la libertad del Christianismo sin impudencia; el respeto debido á los Príncipes, sin sombra de adulacion; en una palabra, el tono que la innocencia y la Religion solamente pueden inspirar.

Digitized by Google

te que bastaba la confesion de ser Christiano, para que se le juzgase, convenciese y castigase á qualquiera; y bastaba por el contrario negar esta calidad, para que al punto se le absolviese. Pide, pues, que se proceda con los Christianos, como con todos los demás; que se les juzgue por sus acciones, y no por su nombre; el qual jamás puede ser motivo de elogio, ni de vituperio, y por consiguiente no merece suplicios, ni recompensas.

Mucho mas justo sería castigar con rigor á los culpables acusadóres del respetable nombre del Christiano. Yo confieso, que entre los qué se lo arrogan, hay algunos que se lo arrogan sin fundamento, porque no siguen los preceptos de Jesu-Christo; así como entre los Filósofos se hallan tambien algunos, que no lo son sino en el nombre y en el trage; porque con sus opiniones y su conducta deshonran este ilustre nombre, y proceden hasta el extremo de negar la existencia de la Divinidad. Y no digo nada de los Poetas y de los Cómicos, que sacan al público y representan las infamias de los Dioses, y lejos de ser condenados, se ven colmados de honores y de recompensas. Es decir en una palabra, que si encontrais algun Christiano reo de qualquiera crímen que sea, lo condeneis, nó como Christiano, sino como culpable; pero si es innocente, lo absolvais como á Christiano innocente. Por lo que hace á lo demás, no os pedi-

Digitized by Google

mos, que castigueis á nuestros delatores: harto castigo es para ellos su misma injusticia, y la ignorancia en que viven de nuestra celestial doctrina.

San Justino atribuye la persecucion de los Christianos á las sugestiones de los Demonios. Estos Espíritus perversos, dice, que se han hecho adorar como Dioses, causáron la muerte á Sócrates, porque intentó desengañar de tan infame culto á los hombres; y ahora exercitan toda su rabia contra los Discípulos del Verbo Dios, Jesu-Christo, que destruye su imperio.

Solamente con negar que eramos Christianos, nos libertariamos del suplicio; pero no queremos una vida rescatada con la mentira; y así es que hacemos esfuerzos por confesar nuestra creencia, deseosos de gozar de aquella vida pura y eterna, de que el Padre y Autor del Universo nos quiere hacer participantes; y persuadidos al mismo tiempo á que para llegar á esta felicidad, basta probar á Dios con las acciones, y procurar unirse á él y á la bienaventurada sociedad, de donde están desterrados todos los vicios. Esto es en una palabra lo que esperamos nosotros, fundados en la palabra de J. C.

Los que adoran á los Demonios, nos llaman Ateistas, y nosotros debémos confesar que lo somos, por lo que respeta á semejantes Divinidades; mas nó por lo que toca al único verdadero Dios, Padre de la justicia, de la templanza,

Digitized by Google

y de todas las virtudes, Sér infinitamente perfecto. Adorámos con él á su Hijo, que nos ha enseñado todas estas verdades, y al Espíritu profético; honrámos á los Angeles buenos, sometidos á Dios y hechos á imagen suya; y nos complacémos en comunicar nuestra doctrina á quantos desearen instruirse en ella.

Aguardámos, despues de la muerte, un juicio que será pronunciado, nó por Radamanto ó Minos, como dice Platón, sino por el mismo Jesu-Christo, que castigará á los culpables, resucitados con sus mismos cuerpos, nó con suplicios de mil años, como dice tambien Platón, sino con suplicios eternos. Si se nos opone, que esto es increible é imposible, concedasenos por lo menos, que este es un error muy digno de perdon, mientras no se nos convenza de alguna accion iníqua.

N. 9. Pasámos en silencio la enérgica y victoriosa refutacion de los absurdos y abominaciones del Paganismo; pero nos parece que debemos presentar al menos un compendio de las particularidades, en que se introduce el Santo Martir, acerca de los Dogmas y de la moral de los Christianos, que opone á los errores é infamias de los idólatras.

N. 10. Nuestro Dios, muy distinto de los ídolos, esas muertas imágenes de los Demonios, que son obra de los hombres, y por lo comun de los hombres mas corrompidos, y que han sido

Digitized by Google

formados de la materia mas despreciable; nuestro Dios, repito, es invisible, é incomprehensible para el hombre. Hemos recibido de su mano todo quanto tenemos; y aunque no necesita de nuestros dones, sabemos sin embargo con certidumbre, que las ofrendas para él mas agradables son las de las virtudes, que reune en sí en un grado eminente, y que nosotros nos proponemos por modelo.

Hemos llegado á saber, que este Sér infinitamente bueno, lo ha criado todo para los hombres, y que si estos con sus obras se hacen dignos de él, y obedecen á su divina voluntad, se dignará admitirlos en su compañia, y los hará reynar eternamente, impasibles, é inmortales. Supuesto, pues, que ha trabajado por nosotros, quando todavía no existiamos, y que nos ha sacado de la nada; con mas justa razon debémos esperar, que nos recompense, quando hubieremos cumplido con su voluntad. Es constante, que nosotros no hemos podido contribuir en nada á nuestra existencia; y ni aun despues podriamos escoger y practicar lo que el verdadero Dios nos manda, sino fuera por las facultades que él mismo nos ha dado, y segun las luces de la fé, á que nos ha conducido.

Creémos, que interesa á todos los hombres, nó solamente que no se les desvie de aprender esta doctrina, sino tambien que se les exhorte con eficacia á que se instruyan en ella. Y es de

Digitized by Google

creer seguramente, que esta divina ley hubiera hecho lo que no pueden hacer las leyes humanas, sino fuera porque los Espíritus de tinieblas, para apartar á los hombres, nos han imputado crímenes é impiedades, de que estámos innocentes.

N. 11. Quando vosotros oís hablar del Reyno de Dios, objeto de nuestras esperanzas, os imaginais al punto, que se trata de un Reyno terreno; pero os engañais torpemente, porque no se trata sino del Reyno del mismo Dios. Bien lo prueba nuestra conducta; pues quando nos preguntais, si somos Christianos, lo confesamos resueltamente. Si nuestras esperanzas se limitasen á un Reyno de la tierra, lo negariamos, y nos ocultariamos para evitar la muerte y llegar al término de nuestra ambicion; pero como nuestras esperanzas no están aqui baxo, no temémos la muerte; quanto mas que sabémos, que esta es inevitable para todos.

N. 12. Nosotros somos sin duda muy del caso para concurrir con vosotros á mantener la paz y la tranquilidad del Estado; puesto que enseñamos, que ni el malo, ni el avaro, ni el traidor, ni el hombre de bien, nadie en una palabra puede guardarse de que Dios le vea; y que cada uno, segun sus acciones, camina á un suplicio ó á una felicidad eterna. Si todos los hombres estuvieran poseidos de esta doctrina, ninguno habria, que por tan corto tiempo se abandonase á crímenes, que deben ser expiados con fuego eterno; sino que

Digitized by Google

todos se contendrian á qualquiera costa, y se revestirian de los atractivos de la virtud, para obtener los bienes, que Dios les promete, y libertarse de los suplicios, con que los amenaza. Por lo que hace á vuestras leyes y á vuestros suplicios, debémos confesar, que son débiles barreras contra los perversos; los quales están seguros de que podrán ocultarse de vosotros, puesto que no sois mas que hombres: pero si estuvieran persuadidos de que Dios lo vé todo, así los pensamientos como las acciones, por lo menos, convenid conmigo, en que el temor del castigo los contendria.

Parece que temeis, que todos vuestros vasallos practíquen la virtud, porque no tendriais entonces á quien castigar; pero ¡ah! esto serìa pensar como verdugos, y no como buenos Príncipes. Puede suceder, que los Demonios os hayan sugerido esta idea; pero siendo, como sois, partidarios de la piedad y de la Filosofía, nos persuadimos, que nada quereis contra la razon. Sin embargo, si las preocupaciones llegasen á sofocar el clamor de la verdad, sois dueños de hacer y de obrar á vuestro antojo; mas entónces sería vuestro imperio una confusion. Vuestro Reynado no será justo, ni será feliz, sino en quanto reconociereis el poder, y siguiereis las leyes del Verbo, Hijo de Dios.

Despues de haber demostrado, que todo quantó sucedia á los Christianos, habia sido predicho por Jesu-Christo, Hijo del Padre y Autor

Digitized by Google

del universo, y de quien han tomado su nombre los Christianos; despues de haber hecho conocer, de quánto peso es el cumplimiento de las Profecías, para probar la Religion Christiana, puesto que solo Dios puede conocer lo por venir; pasa San Justino á exponer su doctrina con alguna extension, y con la esperanza de hacerla triunfar de la ignorancia y del error.

N. 13. ¿Y cómo, dice, pueden tratarnos de Ateistas? Nosotros adorámos al Criador del mundo, y sabiendo que no necesita, ni de sangre, ni de libaciones, ni de perfumes, lo honramos con nuestras oraciones, con nuestras alabanzas, y nuestras acciones de gracias: creémos que el único uso conveniente de las cosas, que ha criado para alimento nuestro, no es el de consumirlas inutilmente en el fuego, sino el de repartirlas con los pobres: cantámos himnos en honor suyo: le tributámos incesantemente nuestros homenages, y le damos gracias, por la vida que hemos recibido de su mano, por los bienes sin número, de que nos ha colmado sobre la tierra, y principalmente por la fe, á que nos ha llamado. Finalmente le suplicámos, que complete todos sus dones, concediendonos la inmortalidad en el cielo. ¿Y habrá hombre sensato, que nos desacredite ahora? El Maestro, que nos ha enseñado esta doctrina, es Jesu-Christo, Hijo del verdadero Dios, y crucificado baxo el reynado de Tiberio, siendo Poncio Pilato Gobernador de Judéa. Adorá-

Digitized by Google

mos en tercer lugar al Espíritu que ha iluminado á los Profetas. Pero ¿nó es al menos un extremo de locura, exclamarán acaso, adorar á un Hombre, muerto sobre una Cruz, juntamente con el Dios eterno, inmutable y autor de todo?

N. 14. El ilustre Martir responde á esta objecion, haciendo ver, que este Hombre es la suprema razon, á quien los Christianos deben el conocimiento del único verdadero Dios, y que los ha desengañado del impío y extravagante culto de los Demonios; que les ha enseñado la moral mas pura y mas sublime; y que ha hecho una conversion maravillosa en todos sus verdaderos Discípulos.

Antiguamente no conocíamos otros placeres, que los de la gula; ahora la castidad es la base de todas nuestras delicias: recurriamos al arte mágica; ahora nos abandonámos enteramente á la bondad de Dios: antes nos comia el deseo de enriquecernos por toda especie de medios; ahora ponémos en comun todo lo que tenemos, para repartirlo con los pobres. Nosotros nos aborreciamos; nos degollabamos mutuamente; no teniamos comercio alguno con los extrangeros: pero desde que creémos en Jesu-Christo, vivimos con la mayor union, orámos por nuestros injustos enemigos, y procuramos persuadirles, á que vivan conforme á los admirables preceptos de Jesu-Christo, para que así tengan derecho á esperar del Dios del Universo las mismas recompensas que nosotros.

Digitized by Google

N. 15. y 16. San Justino, para justificar la idea que acaba de dar de Jesu-Christo y de su doctrina, refiere un número considerable de aquellos preceptos, cuya elevacion y pureza borran todo lo que ha podido imaginar la sabiduría del Paganismo, en particular acerca de la castidad, así en los pensamientos y deseos, como en las acciones; acerca del amor de todos los hombres, y aun de los enemigos mas crueles; acerca de la separacion de todas las cosas de la tierra; acerca del abandono á la Providencia; acerca de la paciencia, los juramentos, la necesidad de las buenas obras, el culto, y el amor al único verdadero Dios; acerca de la limosna &c. (a).

Los discursos de Jesu-Christo son cortos y concisos; porque no era un Sofista, sino que su palabra era la palabra de Dios. Estas sublimes lecciones de virtud no se tienen en manera alguna por ostentacion, ó por vana especulacion; antes bien en todas las condiciones, todas las edades, todos los sexôs, son practicadas á la letra. ¡Quántos Christianos pudiera yo citar aquí mismo, que llegáron á la edad de sesenta y de setenta años, habiendo observado la mayor continencia, y la

(a) No referimos circunstanciadamente estos pasages, ni mas adelante los de los Profetas, porque además de que nadie los ignora, se halla ya un número considerable de ellos en las otras Apologias de la Religion; y nuestro primer cuidado ha sido excusar á los Lectores, en quanto estuviese de nuestra parte, todas estas repeticiones.

Digitized by Google

Innocencia mas perfecta por todo el espacio de su vida! Ni se podria tampoco apurar el número de aquellos, que apenas creyéron en el Evangelio, pasáron del seno de los desórdenes á la vida mas exemplar; de violentos, de atropellados, que antes habian sido, se tornaron en suaves y pacíficos; porque no pudo dexar de mudarlos y vencerlos la fuerza de los exemplos, de que se veían rodeados. Y si es que entre nosotros se encuentran algunos, que no viven como Jesu-Christo les ha enseñado; estád ciertos de que estos tales no son Christianos, por mas que profesen de boca la doctrina de Jesu-Christo. Porque nos asegura el mismo, »nó todos los que me dicen, Se»ñor, Señor, entrarán en el Reyno de los Cie»los, sino solamente el que hiciere la voluntad »de mi Padre, que está en los Cielos. Vosotros »conocereis á mis Discípulos por sus obras; y to»do árbol, que no produzca buen fruto, será ar»rancado y arrojado al fuego." (*Matt.* 7.)

Por lo que toca á nosotros, desde luego ponémos en vuestras manos á todos aquellos, que no son Christianos sino en el nombre, y cuyas costumbres no son conformes á su fe; y os pedimos que los castigueis como merecen.

N. 17. Nosotros damos á todos vuestros vasallos exemplo de pagar religiosamente todas las imposiciones: pues hemos aprendido de Jesu-Christo *á dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.* (*Matt.* 22.) Solamente á Dios

Digitized by Google

adorámos; pero en todo lo demas os obedecemos con alegría; porque os reconocémos por Señores y Emperadores de los hombres, y orámos tambien, para que una recta razon acompañe siempre al poder supremo.

Si al paso que nosotros orámos por vosotros, y que os exponémos con candor nuestra doctrina, continuais en perseguirnos, nó por eso nos causais perjuicio; porque sabémos con certidumbre, que cada qual sufrirá en un fuego eterno, la pena que merecieren sus delitos, y que Dios le pedirá cuenta á proporcion del poder que le hubiere confiado, segun las palabras del mismo Jesu-Christo: *Dios pedirá mas á aquel á quien mas hubiere dado.* (*Luc.* 12.)

N. 18. *hasta* 21. Poned la vista sobre los Emperadores, que os han precedido, y vereis, que todos han desaparecido de la tierra, como los hombres mas miserables. Y aun si la muerte terminase en un estado privado de todo sentimiento, sería la ventaja para los malos; pero no hay nada de eso; porque un castigo eterno les está reservado, y la inmortalidad es la herencia de todos los hombres.

San Justino prueba á los Paganos la inmortalidad del alma, y el culto de un solo Dios, Criador del mundo, con los mismos argumentos que le suministraba el Paganismo, con las autoridades de los Filósofos y Escritores mas célebres, con las mismas prácticas supersticiosas, con las

Digitized by Google

evocaciones de la mágia, finalmente con los dogmas y los oráculos del Paganismo. (a) ¿Por qué, pues, añade luego, se nos hace un crimen de los dogmas, que nos son comunes con vuestros Poe-

(a) A mas de que este modo de argumentar no dexa réplica á los enemigos, que San Justino tenia que combatir, las mismas prácticas, los dogmas y los oráculos del Paganismo, igualmente que sus tradiciones, bien que marcadas con el sello del error y de la impostura, suponian siempre un fondo de verdad, y ni podian conformarse universalmente sobre los hechos mas importantes, y sobre los dogmas capitales, sino porque tenian un origen comun y puro, y por otra parte son estos dogmas como los dogmas, y la voz de la naturaleza, que jamás puede ser sofocada, ni engañarse.

Yo no hago mas que indicar aquí una gran verdad, que pediria volúmenes enteros, para profundizarla y aclararla. Decimos en dos palabras, que las tradiciones, los dogmas y los ritos religiosos, comunes á todos los pueblos de la antigüedad, suben hasta la cuna del linage humano, y son un resto precioso de las tradiciones de los Patriarcas, antes de la dispersion de su posteridad; y quizá tambien algunas veces tienen su origen en el Libro mas antiguo y mas auténtico que exîste. Así es, que los dogmas fundamentales de la existencia de un Dios Criador, de la inmortalidad del alma, y aquellos acontecimientos memorables, que abrazan á todo el linage humano, como, por exemplo, la historia de la creacion del mundo, de la caida del primer hombre, del diluvio universal, se encuentran en las historias y en las Religiones de todos los pueblos cultos; mas ó menos desfigurados y cargados de fabulas; pero sin embargo no dexan siempre de reconocerse: Por tanto,

Digitized by Google

tas y vuestros Filósofos? Verdad es, que en nosotros se encuentran sin mezcla de error, y solamente nosotros damos pruebas sólidas de ellos.

San Justino empléa algunos momentos en responder á aquellos que exclamaban sobre el absurdo é imposibilidad de la *resurreccion* de los cuerpos: y para ello hace notar, que un hecho que se renueva incesantemente, *la generacion*, la formacion misma, y la produccion de nuestros cuerpos, no es menos digna de admiracion, ni menos imposible en la apariencia, que su resurreccion. Nosotros no podriamos concebirla, y sin embargo nos vemos precisados á reconocerla. (*a*)

los falsos oráculos, los falsos prodigios de las falsas Religiones preparan á creer los verdaderos oráculos, los prodigios reales de una Religion divina. Lo falso siempre supone necesariamente la existencia de lo verdadero, de lo qual es una copia infiel: y así las falsas Religiones prueban, que hay una verdadera; al modo que la moneda falsa (permitaseme esta comparacion familiar pero perceptible) supone que hay una moneda verdadera, á la qual contrahace. El gran carácter, que distingue la única verdadera Religion de todas las falsas, está señalado preciosamente por estas palabras de San Justino: *En nosotros solamente se encuentran estos hechos y estos dogmas sin mezcla de error, y solamente nosotros damos pruebas sólidas de ellos.*

(*a*) Los esfuerzos siempre desgraciados de los mayores Filósofos, para explicar este misterio de la naturaleza, han dado en los siglos siguientes, y aun en el nuestro, nueva fuerza al argumento de nuestro juicioso Apologista.

Digitized by Google

Todo lo qual consiste en que lo que es incomprehensible é imposible para el hombre, no lo es de ningun modo para el Autor del Universo.

N. 21, 22 *y* 23. Omitimos todo lo que San Justino dice acerca de los absurdos é infamias, que el Paganismo enseñaba, autorizaba y consagraba. Además de la vergüenza y conviccion, que de ellos resultaban contra la idolatría, el designio del Santo Martir es probar á los Gentiles, que ni pueden hacer burla, ni resistirse á la creencia de los Misterios del Christianismo; puesto que entre ellos se hallan los mas increibles, y que mas se oponen á la razon (*a*).

Hagámos ver ahora, cómo San Justino realza la injusticia de la persecucion, que se hacía sufrir á los Christianos.

N. 24. Nosotros, dice, somos aborrecidos y perseguidos; somos arrastrados á los suplicios, como malvados; y el nombre, lá profesion de

(*a*) No sería dificil, en la guerra que tenémos que sostener contra los modernos enemigos de la Religion, mudar la faz del combate, ponerlos tambien sobre la defensiva, y probar, en honor de la Religion, que el error, la sinrazon, la contradiccion, freqüentemente tambien los extravios del corazon, y los mas culpables excesos de las pasiones, son el patrimonio y como el carácter distintivo de todos aquellos, que no temen enarbolar el estandarte contra el Señor y contra su Christo. Con solo abrir los libros de estos impios, y observar su conducta por algun tiempo, nos convencerémos de esta verdad.

Digitized by Google

Christianos es todo nuestro crímen; al paso que es permitido el exercicio de todas las Religiones, y hay libertad para adorar los árboles, los rios, los ratones, los gatos, los cocodrilos, y toda especie de animales. Ni perseguis tampoco á los impostores, que pretenden pasar por Dioses, antes bien les concedeis honores: únicamente los Discípulos de Jesu-Christo son perseguidos y condenados á muerte; no obstante que no podeis imputarles otra cosa, sino que no ofrecen libaciones ni perfumes á los muertos, ni coronas ó víctimas á las estatuas. ¡Y es motivo de admiracion, que no vayan conformes con vosotros, quando ni aun vosotros lo estais entre vosotros mismos! Porque los Dioses venerados en ciertos paises, no son en otra parte sino bestias y víctimas para los Dioses.

N. 25. El número 25 continúa todavía el mismo asunto de las extravagancias é infamias del Paganismo.

N. 26. San Justino habla de algunos hereges, que destruían la Iglesia, y tomaban sin fundamento el nombre de Christianos. Hace notar, que estos no eran perseguidos por sus errores, y con razon, porque los Demonios son autores de ellos, no menos que de la idolatría.

N. 27. San Justino hace observar, que los Christianos son los únicos, que miran con horror el uso bárbaro y general de exponer los niños; que están innocentes de los infames excesos,

Digitized by Google

á que se entregaban los Paganos, y quizá tambien los hereges; y que sin embargo la calumnia no se avergonzaba de imputarseles.

N. 28. Mas adelante, despues de haber hablado nuestro Apologista acerca del fuego eterno, destinado para los malos y para los impíos, añade: Todavía no ha llegado el dia de este terrible juicio, porque Dios, lleno de indulgencia para con los hombres, les da tiempo para que se conviertan, y porque prevee, que muchos, así de los que no han nacido todavía, como de los que aun existen sobre la tierra, hallarán su salvacion en la penitencia. Dios ha criado al hombre libre y racional, capaz de conocer lo verdadero, y de elegir el bien; por cuyo motivo son inexcusables todos los hombres. Pero si hubiera alguno, que se atreviese á proponer, que Dios no tiene cuenta con lo que pasa sobre la tierra; que hable sin disfraz y confiese ingenuamente que no cree en Dios, ó por lo menos habrá de admitir uno, fautor del crímen é insensible como una roca, y se verá precisado á sostener, que no hay en el fondo vicio ni virtud, y que todo depende de la opinion arbitraria de los hombres: lo qual es el colmo de la impiedad y de la injusticia.

N. 29. Nosotros no queremos exponer nuestros hijos, por no hacernos reos de homicidio: no nos casamos sino por tener hijos; y así los que entre nosotros renuncian al matrimonio, viven en una perfecta continencia.

Digitized by Google

N. 30. *hasta* 43. San Justino trata muy por extenso la prueba de la Religion Christiana por las Profecías. Jamás, dice, hemos creido con ligereza lo que ha sido propuesto sin pruebas; pero nos hemos visto precisados á someternos á la autoridad de los Profetas, que con anticipacion de muchos siglos predixéron lo que debia suceder á Jesu-Christo y á su Iglesia; porque al fin hemos visto con nuestros propios ojos, y todavía vemos cada dia, que se cumplen á la letra aquellos oráculos; lo qual forma indubitablemente la demostracion mas palpable y mas infalible.

Hace notar el Santo Martir, que todos los Profetas vivieron entre los Judíos; que profetizáron en distintos tiempos, pero todos muchos siglos antes de Jesu-Christo; que sus Profecías fuéron recogidas y publicadas por los Judíos, nuestros mayores enemigos; los quales todavía son depositarios de ellas; que muchos de nuestros libros han sido traducidos al griego por los Judíos, á ruegos de Tolomeo Filadelfo, Rey de Egipto (*a*), y que los Egipcios los conservan todavía en sus Bibliotecas.

(*a*) Se lee en el texto de San Justino, que Tolomeo Filadelfo pidió estos libros, y estos Intérpretes á *Herodes, Rey de los Judios*; lo que sin duda es una corrupcion del texto. El anacronismo es muy grosero, para que se pueda atribuir á nuestro sábio Apologista: por lo que se ha conjeturado, con mucha verisimilitud, que algunos copiantes ignorantes habian substituido á la palabra Ἱερεὺς, Sacerdote ó Pontífice, que acaso no entendian, Ἡρώδης, Herodes.

Digitized by Google

Refiere luego un número considerable de estas profecías, que hablan mas circunstanciadamente acerca del tiempo y lugar del nacimiento de Jesu-Christo, acerca de su vida, su muerte, su resurreccion y su ascension. Hace ver, que es innegable, que estos oráculos se han verificado literalmente en la persona de Jesu-Christo, y que á este solo pueden aplicarse. Remite á los autos formados en tiempo de Pilatos, á aquellos Paganos que pusiéren en duda las distintas circunstancias de la Pasion de Jesu-Christo y sus milagros, como, por exemplo, las curaciones de muchos enfermos y las resurrecciones de los muertos, que fuéron igualmente predichas por los Profetas; y no se detiene á probar, que unos hombres, que anuncian infaliblemente lo por venir, no es posible que dexen de ser inspirados por el espíritu de Dios; porque, como dice él mismo, esta es una verdad, en que vosotros mismos convendreis sin otra prueba.

N. 43. Mas porque de la presciencia divina, que resplandece en todas las profecías, no se pretenda inferir, que una fatal necesidad rige al Universo, y decide de todas nuestras acciones, hace ver el Santo Martir, que las mismas profecías nos enseñan, que á cada uno le están reservados castigos y recompensas, segun sus méritos. Y si todo sucediera en fuerza de un ciego é invencible destino; si este fuera hombre de bien, y el otro malvado, porque así lo ha querido el

Digitized by Google

destino; se seguiria, que ni el uno era digno de alabanzas, ni el otro reprehensible; y que no habia libertad ni eleccion en nuestras acciones, y por consiguiente ni mérito tampoco.

Si el linage humano estuviera desnudo del poder de elegir libremente entre el bien y el mal, no se le podria imputar ninguna de sus acciones. Pero con facilidad podémos nosotros demostrar todo lo contrario, esto es, que el hombre abraza libremente la virtud, y se abisma en el vicio libremente; puesto que un mismo hombre pasa succesivamente, quando quiere, del vicio á la virtud, y de la virtud al vicio; siendo así, que si estuviera decretado por el destino, que fuese bueno ó malo, no sería capaz de semejantes contradicciones, ni mudaria tan freqüentemente. Además de esto, si admitimos el fatalismo, ya no hay buenos ni malos; es preciso ponerlo todo en manos del destino, y reconocerlo por único autor de tantas contradicciones. Luego se ha de confesar, como hemos dicho, que el vicio y la virtud no son palabras inventadas por los hombres, y en el fondo vacías de sentido; lo que sería la suma impiedad é injusticia, como la recta razon lo demuestra. Nosotros sostenémos solamente, que hay un destino inevitable, para que aquellos, que hubieren elegido la virtud, reciban en recompensa los merecidos honores, y los que por el contrario hubieren preferido el vicio, tengan igualmente la paga que les corresponde.

Digitized by Google

Dios no ha criado al hombre semejante á las plantas, ni á las bestias, que son incapaces de escoger y de determinarse libremente; y el hombre, vuelvo á decir, no sería digno de alabanzas ni de recompensas, si no hiciera el bien por efecto de su eleccion, sino por una consequencia necesaria de su naturaleza; ni mereceria tampoco ser castigado, quando hiciese el mal, puesto que no tendria poder para evitarlo.

N. 44. El Espíritu Santo, cuyos órganos son los Profetas, nos enseña esta verdad. Dios dixo al hombre, en la persona de los Judíos: *aquí teneis delante el bien y el mal; elegid el bien.* (*Deut.* 30.) Dios dixo tambien á su pueblo, por boca de Isaías: (*Isai.* 1.) »Lavaos, purificaos, quitad »de delante de mis ojos vuestros pensamientos »criminales; dexad de obrar mal, y aprehended »á obrar el bien; procurad practicar la justicia; »corred al socorro del oprimido; haced justicia »al huérfano, y defended á la viuda: despues »de esto acercaos, y reconvenidme si podeis. Aun »quando vuestros pecados estuviesen roxos como »la escarlata, se tornarán blancos como la nie»ve: si quereis, si me escuchais, os alimentareis »de los frutos de la tierra; pero si os resistis, »si provocais mi cólera, os devorará la espada; »porque el Señor es quien acaba de hablaros."

N. 45. La presciencia de Dios, que conoce, y que ha predicho las acciones de los hombres, en nada se opone á la libertad de estos. El mis-

Digitized by Google

mo nos advierte, que su providencia no cesa de velar sobre ellos, y que ninguna de nuestras buenas obras quedará sin recompensa. Vosotros sois testigos del cumplimiento de la profecía de David, que despues de haber anunciado la ascension y la glorificacion de Jesu-Christo en el Cielo, predixo, que su Ley saldria de Jerusalén, y se esparciria por toda la tierra.

»El Señor dixo á mi Señor, sentaos á mi »diestra, hasta que yo ponga á vuestros enemi»gos debaxo de vuestros pies. El Señor hará sa»lir de Jerusalén el cetro de vuestro poder; reynad »sobre vuestros enemigos; yo os he engendrado en »mi seno antes del astro del dia." (*Sal.* 109.)

Efectivamente, de Jerusalén salieron los Apóstoles, para anunciar el Evangelio de Christo por todo el mundo. Nosotros lo abrazámos de tropel; confesámos en alta voz el nombre de Christo, sin temor de la muerte, con que nos amenazais: vuestra injusticia no puede dañar, sino á vosotros mismos, que debeis temer suplicios eternos, si no haceis penitencia.

N. 46. Pero prevengámos una objecion, que se nos pudiera oponer. Hace ciento y cinqüenta años, nos dirán, que Jesu-Christo nació baxo Cyrenio: no enseñó su doctrina hasta el gobierno de Poncio-Pilato: luego por consiguiente todos los hombres, que vivieron antes de este tiempo, no pudieron ser iluminados con las luces del Christianismo.

Digitized by Google

Jesu-Christo, respondémos, primogénito de Dios, es la suprema y eterna razon, de quien participa todo el linage humano. Y así, todos los que han vivido conforme á esta razon, son Christianos, aunque se les mirase como Ateistas. Tales son entre los que llamais bárbaros, Abrahám, Ananías, Azarías, Misaël, Elías, y otros muchos. San Justino comprehende tambien en este número á algunos Filósofos, como, por exemplo, á Sócrates y Heráclito, suponiendo que obráron siempre segun las luces de la razon (*a*).

(*a*) En esto se equivoca; porque si los Filósofos conociéron por la razon al verdadero Dios, son sin embargo culpables por no haberlo reconocido y glorificado como á Dios, segun dice San Pablo. (*Rom. I.*) Sócrates, en su Apologia, se defiende del cargo que se le hacia, de que no reconocia á los Dioses del Paganismo; y por justificarse contra sus acusadores, se pone en términos de que los Christianos lo nieguen por Christiano, y juzguen, segun el Apóstol, que es inexcusable por no haber tenido valor para confesar la unidad del verdadero Dios, de que pudieran haberlo convencido las luces del mas sábio de los Paganos. Ya verémos este punto tan interesante tratado con mas extension y exâctitud, por los Escritores Eclesiásticos de los siglos siguientes. El mismo Teófilo de Antioquía, casi contemporaneo de San Justino, prueba muy bien, que los mas famosos Filósofos, como Sócrates, eran impios é idólatras, puesto que invocaban á los falsos Dioses y á los Demonios.

Por lo demás, no es imposible justificar á San Justino, cómo lo ha hecho el P. Balto, en su *Defensa de los Santos Padres*, haciendo

Digitized by Google

Por el contrario, continúa el Santo Martir, los que antes de Jesu-Christo han vivido de un modo opuesto á la razon, son los malos, enemigos de Jesu-Christo, y de qualquiera que vive conforme á la razon; pero todos los que han vivido, y viven todavía segun la razon, son ver-

notar, que el mismo Santo Martir se explica en otra parte de un modo mas claro y mas exâcto, que debe servir de correctivo y comentario del pasage de que se trata. Sostiene expresamente en sus Apologias, que todo lo que hay de bueno y de verdadero en los escritos de los Filósofos y de los Paganos, se ha tomado de nuestras Escrituras, de las quales tuviéron noticia, ó del mismo Dios, de su verbo y de su razon eterna; pero que la Doctrina Christiana es infinitamente superior á la doctrina de los Filósofos; porque la primera tiene por autor á Jesu-Christo, sabiduría increada, y suprema razon de Dios; y la segunda dimana de los hombres, que no han percibido sino algunas centellas de aquella luz eterna y divina, y que muy de ordinario han alterado y desfigurado las verdades tomadas de los libros de los Autores Sagrados, muy anteriores á los sábios del Paganismo.

El Lector podrá juzgar de la solidéz de esta justificacion. Los principios de San Justino son sin duda exâctos; pero ¿acaso va fundada su prevencion en favor de algunos Filósofos? ¿No la desmienten los hechos? ¿Puede por ventura conciliarse con el anatema, que el Apóstol fulmina contra ellos en la Epístola á los Romanos?

Marrand, Editor de San Justino, tomó tambien á su cargo la defensa de este Padre; pero esta defensa bastante sutil y embarazosa no deshace el fondo de la dificultad, y dexa en toda su fuerza nuestras observaciones.

Digitized by Google

daderos Christianos, incapaces de temor y de turbacion.

N. 47. *hasta* 53. San Justino refiere despues las principales profecías sobre las dos venidas de Jesu-Christo, sobre la ruina de Jerusalén, el infortunio sin exemplo de los Judíos, y la vocacion de los Gentiles. Hace notar el cumplimiento exâcto y literal de estas predicciones tan claras, tan concisas, tan circunstanciadas, y tan poco verisímiles antes del acontecimiento. Vosotros, dice, sois testigos de la desolacion de Jerusalén, y del pueblo Judío: y no podeis ignorar particularmente, la verificacion de la profecía de Isaías (*Is.* 1. 64.) que anunciaba a los Judíos, que ni siquiera á uno solo de ellos le sería permitido habitar sobre las ruinas de aquella desgraciada Ciudad. Vosotros mismos, les dice á los Emperadores, fulminasteis la pena de muerte contra todos aquellos Judíos, que pusieran el pie en Jerusalén.

El mismo Isaías (*Is.* 52. 53. 65.) hizo una doble prediccion no menos admirable, profetizando que los Gentiles, que no esperaban al Mesías, y que jamás habian oido hablar de él, correrian atropelladamente á adorarlo, abjurarian sus supersticiones y sus errores, y se consagrarian al culto del único verdadero Dios, por medio su Hijo Jesu-Christo; al paso que su pueblo de Israël, advertido tantas veces por los Profetas, ese pueblo que lo esperaba, como lo espera todavía,

Digitized by Google

no solamente lo desconoceria, sino que lo desecharia y le daria muerte. Tal cúmulo de cosas, sucedidas con la misma puntualidad, que habian sido predichas, nos asegura indubitablemente la verificacion de las que todavía están por suceder.

Los Profetas han anunciado dos venidas del Hijo de Dios; la primera, que ya ha pasado, baxo la forma de un hombre muerto en suplicios y con ignominia; y la última, quando vendrá del cielo, resplandeciente de gloria, acompañado de Angeles, que formarán su milicia; y entonces resucitará los cuerpos de todos los hombres, elevará á los justos á un estado impasible y glorioso, y precipitará á los malos en un fuego eterno, para que allí se abrasen en compañia de los Demonios. »Los miembros, dice el Profeta Ezequiél, »(*Ezeq.* 27.) se reunirán con los miembros, los hue»sos con los huesos, las carnes se renovarán, to»da rodilla se doblará en presencia del Señor, y »todas las lenguas lo confesarán.“ Oid ahora lo que dice acerca de los réprobos: »El gusano, que »los roe, no se cansará, ni el fuego que los de»vora, se extinguirá jamás.“ Puede verse tambien en Zacarías, (*Zach.* 12.) el desfallecimiento y la consternacion de los Judíos, al ver colmado de gloria al Mesias, á quien diéron muerte.

N. 53. *&c.* Sería facil amontonar aquí los pasages de los Profetas, y cotejarlos con el acontecimiento; pero bastará lo dicho, para aquellos que están dispuestos á abrir sus oidos á estas su-

Digitized by Google

blímes instrucciones; y cada uno puede por sí mismo exâminar y profundizar los motivos de credibilidad, en que nos fundámos. Por otra parte ¿podrian los sentidos hacernos creer en un hombre muerto sobre la cruz, y obligarnos á adorarlo como á Hijo único de Dios y supremo juez de los hombres, si no nos hubieramos convencido de que habia sido predicho y anunciado antes de su venida, y que el suceso habia correspondido exâctamente á las profecias? La destruccion de Jerusalén, el endurecimiento de los Judíos, de los quales no creyó mas que un corto número; la conversion de una multitud innumerable de Gentiles; y otros infinitos acontecimientos admirables, que vemos anunciados con la mayor claridad en los Profetas, y de que somos testigos cada dia.

Puede verse en particular á Isaías, (*Isai.* 44.) de quien únicamente citarémos el pasage siguiente: »Regocíjate, esteril, que no parias, conmue»vete, y da gritos de alegria, porque la que »estaba abandonada tiene muchos mas hijos, que »la que tenia marido.“ ¿No bastan, pues, tantos hechos como tenémos delante de nuestros ojos, para persuadir á los que buscan sinceramente la verdad, y ni el error los ciega, ni las pasiones los subyugan?

N. 56. *&c.* San Justino pretende despues hacer ver, que los Filósofos, y los Poetas han tomado de Moysés y de los Profetas, mas anti-

Digitized by Google

guos que ellos, un número considerable de sus dogmas y de sus ficciones, alterando y desfigurando nuestras Escrituras (*a*).

No pudiendo los Demonios impedir los progresos del Christianismo, suscitáron Heresiarcas, como, por exemplo, Menandro, Simon el Mago, Marcion &c. para que lo desacreditáran, desfiguráran, é infectáran con sus errores. Simon supo seducir de tal manera al Senado y pueblo Romano, que logró ser adorado, y que se le erigiera una estatua como á vuestros Dioses: os suplicámos que la echeis á tierra. Los Demonios arrebatados de furor contra los Christianos, os sugieren, que nos persigais, y derrameis nuestra sangre. Por lo que hace á nosotros, lejos de aborrecer á nuestros injustos perseguidores, deplorámos vivamente su ceguedad; y quisieramos mudarlos, y convertirlos. No temémos la muerte, que es inevítable para todos los hombres; antes bien nos alegrámos de salir de una vida, cuyos bienes van siempre acompañados del disgusto y de la saciedad, para pasar á aquella otra vida, que es eterna é infinitamente feliz.

N. 60. Por lo demás, estas verdades, que los Filósofos enseñan enfáticamente en sus escuelas, se oyen entre nosotros y se aprehenden de los que ni siquiera saben leer, de personas sin duda gro-

(*a*) Esta discusion, que lleva consigo muchas dificultades, es del todo extraña al objeto, que nos hemos propuesto.

Digitized by Google

seras y bárbaras en quanto al lenguage, pero sábias y fieles en quanto al corazon. Es constante, que la sabiduría humana nada ha hecho en esto, sino que todo es obra de la virtud de Dios.

N. 61. &c. Expone despues San Justino lo que pasaba en las juntas de los Christianos (a).

Vamos á referir ahora, de qué manera somos consagrados á Dios, y renovados por Jesu-Christo, para que nuestro silencio no se interprete por delito. Los que están persuadidos de la verdad de nuestra doctrina, y prometen llevar una vida conforme á ella, son primeramente instruidos en la oracion, en el ayuno, y en el modo de pedir á Dios la remision de sus pecados; y nosotros tambien orámos y ayunámos juntamente con ellos: luego los conducimos al lugar donde está el agua, y son regenerados, como nosotros lo hemos sido; porque se les lava en el nombre del Señor Dios, Padre de todas las cosas; en el nombre de nuestro Salvador Jesu-Christo, crucificado baxo Poncio-Pilato; y en el nombre del Espíritu Santo, que predixo por medio de los Profetas todo lo que tiene relacion con Jesu-Christo.

(a) La Iglesia no solia revelar sus secretos á los infieles, *por no echar las margaritas* del Evangelio *á puercos*, ó por no exponer sus augustos misterios á la burla de los profanos. Pero nuestro zeloso Apologista queria destruir las hablillas calumniosas, que se habian esparcido entre los Paganos, acerca de las juntas y ceremonias de los Christianos.

Digitized by Google

Jesu-Christo dixo: »Si no sois regenerados »en el agua por el Espíritu Santo, no entraréis »en el Reyno de los Cielos.“ (*Joan.* 3.) Llámase á este bautismo, *iluminacion*, porque los que son bautizados, son iluminados en efecto. Tambien Isaías (*Isai.* 1.) predixo esta regeneracion espiritual: »Lavaos, purificaos, dexad de hacer »mal, y aprended á hacer bien: que aun quando vuestros pecados estuvieren como la escarlata, se tornarán blancos como la nieve.“

Como nacémos contaminados, nos lavámos y purificámos en el agua, y por ella recibimos la remision de todos nuestros pecados. A imitacion de este misterio, los Demonios han prescrito tambien abluciones y lustraciones á sus adoradores.

Entra luego San Justino en algunas particularidades, para probar que los Paganos han imitado nuestras ceremonias, y que han tomado de la historia sagrada, aunque desfigurandola, distintos rasgos de su mitología.

N. 65. Finalizado el bautismo, ponémos al Neófito en medio de los hermanos, con quienes acaba de incorporarse. (Porque es de saber, que nosotros nos damos recíprocamente el nombre de *hermanos*). Lo colocámos, repito, en el lugar donde están congregados para orar en comun fervorosamente, tanto por sí mismos, como por el iluminado, y generalmente por todos, en qualquiera parte que estén; á fin de qué, una vez

Digitized by Google

conocida la verdad, merezcámos mediante nuestras obras y la observancia de los mandamientos, alcanzar la salvacion eterna.

Concluidas las oraciones, nos saludámos con el beso de paz; y luego se le presenta al que preside á los hermanos, el pan, y una copa de vino y agua; y tomandolo todo, tributa alabanzas y gloria al Padre de todas las cosas, en nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y le ofrece una larga accion de gracias, por los dones que hemos recibido de su mano. Apenas se da fin á estas oraciones y á la accion de gracias, todo el pueblo que está congregado manifiesta con sus aclamaciones la parte que toma en aquel acto, y responde en alta voz, *Amén*, palabra hebréa, que significa, *Así sea.* Entonces los ministros que nosotros llamamos *Diáconos*, distribuyen entre los asistentes el pan, el vino y el agua, que se ha consagrado por medio de la accion de gracias, y llevan tambien una parte á los ausentes.

N. *66.* A este alimento le damos el nombre de *Eucaristia*; y á nadie le es permitido participar de él, si primero no hace profesion de creer nuestra doctrina; si no ha sido purificado y regenerado en el bautismo, y no vive conforme á la ley de Jesu-Christo. Por lo demás debe tenerse presente, que no tomamos nosotros este alimento como un pan y una bebida ordinaria, sino que así como sabémos, que Jesu-Christo, nuestro Salvador, tomó verdaderamente carne y san-

Digitized by Google

gre por el Verbo (*a*) de Dios, con el fin de salvarnos; hemos tambien sabido, que este alimento, santificado por la oracion y por la accion de gracias de Jesu-Christo, se convierte en su mismo cuerpo y sangre, y se hace alimento de nuestra carne y sangre: porque los Apóstoles, en sus escritos, que llaman *Evangelios*, nos enseñan, que habiendo Jesu-Christo tomado el pan, y ofrecido la accion de gracias, se les dió diciendo: *Este es mi cuerpo*; é igualmente habiendo tomado el vino, se les presentó diciendo: *Esta es mi sangre*, y les mandó, que hicieran lo mismo en memoria suya.

Esto mismo es puntualmente lo que los Demonios han imitado en los misterios de Mythra. Presentase á los iniciados pan y vino, sobre los quales se pronuncian ciertas palabras. Bien lo sabeis vosotros, y sino lo podeis saber con facilidad, puesto que unos y otros continuamente nos traémos todo esto á la memoria.

N. 67. Los que tienen bienes socorren á todos los pobres, y estámos siempre los unos con los otros. En todas nuestras oraciones bendecimos al Criador de todas las cosas, por medio de su Hijo Jesu-Christo, y de su Espíritu Santo.

En el dia del sol (*b*), se congregan todos los

(*a*) Se ha de entender el Espíritu Santo; porque San Justino da tambien al Espíritu Santo el nombre de *Verbo*, como se explica claramente en los numeros 33, y 46.

(*b*) Esto es el Domingo,

Digitized by Google

Fieles de la Ciudad y del campo, en un mismo lugar, donde se leen los escritos de los Apóstoles y de los Profetas; y finalizada la lectura, el que preside dice un discurso al pueblo, para instruirlo y exhortarlo á poner en práctica las sublimes máximas de virtud y de religion, que acaba de oir: y luego nos levantámos todos, para hacer en comun nuestras oraciones, y todo lo demás que se ha dicho. Las limosnas, que cada uno hace con la mayor libertad, se depositan en manos del Prelado, á cuyo cargo está el asistir á las viudas, á los huérfanos, á los prisioneros, á los extrangeros, á los enfermos, á todos aquellos en una palabra, que se hallan necesitados, por qualquiera causa que sea. Tenémos esta costumbre de congregarnos en el dia del sol, porque es el primer dia en que Dios comenzó á criar el mundo, y en que Jesu-Christo, nuestro Salvador, resucitó, apareció á sus Discípulos, y les enseñó lo mismo que acabámos de exponeros, á fin de mover vuestra atencion.

N. 68. Si todo esto os parece justo y verdadero, respetadlo; si no, despreciadlo muy enhorabuena; pero no castigueis con pena de muerte á unos hombres, que no son culpables. Porque debeis advertir, que no os libertaréis del juicio de Dios, si perseverais en esta injusticia. Por lo que res-

ó el primer dia de la semana, que los Paganos llamaban *el dia del Sol*, porque lo habian consagrado al Sol.

Digitized by Google

peta á nosotros, siempre dirémos, que se cumpla la voluntad de Dios. Aunque hubieramos podido pedir justicia en virtud de la carta del grande é ilustre César, Adriano, vuestro padre; con todo hemos preferido poner por fundamento de nuestras quejas la justicia de nuestra causa.

Fin de la primera Apologia de San Justino.

San Justino refiere despues la carta de Adriano á Minucio Fundano. Copiarémos tambien la carta del Emperador Antonino, en favor de los Christianos; la qual se halla igualmente al fin de la Apologia de San Justino, y fué fruto de ella, segun el Historiador Zonarás. En esta carta se hace mencion de la de Adriano, y ambas á dos vienen á ser una misma cosa en quanto á la substancia. Por lo demás, Eusebio (*Cap. 4. Hist.*) y Zonarás aseguran, que esta carta es de Antonino, aunque en la Crónica de Alexandria, y en otro lugar del mismo Eusebio se atribuya á Marco-Aurelio: por lo que no han faltado algunos sábios críticos, que creyesen que el título habia sido corrompido. (*Tillemont Mem. para la Hist. Ecc. t. 2. Céilli. Hist. de los Aut. Ecc. t. 2.*)

Digitized by Google

CARTA DE ADRIANO,

en favor de los Christianos, á Minucio Fundano.

»He recibido la carta del ilustre Serenio Gra»ciano (*a*), á quien has succedido. Soy de dicta»men, que se debe exâminar el hecho, para evi»tar disturbios, y no dar lugar á la calumnia. »Si los hombres de las Provincias quieren pro»seguir sus quejas contra los Christianos ante tu »tribunal, enhorabuena que se valgan de este »medio; pero deberán abstenerse en adelante de »quejas vagas y clamores: porque es mucho mas »justo, si alguno quiere acusar á los Christia»nos, que tú tomes conocimiento de tales acu»saciones. Si alguno, pues, los acusa, y prue»ba que han cometido alguna cosa contra las Le»yes, juzgarás segun la naturaleza del delito; pe»ro si solamente, baxo pretexto de su nombre, »se les calumnia, castigarás severamente un pro»cedimiento tan cruel.«

(*a*) Serenio Graciano, Proconsul en Asia, habia representado al Emperador, que era una injusticia condenar á los Christianos por solo su nombre, y sin mas fundamento que los clamores del populacho.

Digitized by Google

CARTA DEL EMPERADOR Antonino Pio.

»El Emperador Antonino, á las Ciudades del »Asia, salud. Yo pensaba, que podriais dexar pa»ra los Dioses el cuidado de conocer á esas gen»tes, de quienes os quejais: porque mas bien es »negocio de los Dioses, que nó vuestro, tomar »venganza de aquellos que les niegan los hono»res divinos. Vos los perseguis, vos los acusais »de ateismo, y de otros crímenes, que no po»driais probar. Pero no reparais, que quando ellos »mueren por su doctrina, obtienen todo quan»to desean; y que la muerte misma es para ellos »una victoria que alcanzan de vosotros, puesto »que vemos, que la provocan valerosamente, pri»mero que se sometan á lo que exîgis de ellos. »En quanto á los terremotos que han destruido »y destruyen todavía al Asia, no os correspon»de á vosotros hablar de ellos. Veis á los Chris»tianos llenos de confianza en su Dios; al paso »que vosotros os desesperais, y que parece ha»beis olvidado á vuestros Dioses y abjurado su »culto, ó que ignorais el culto que Dios pide. »Este es el verdadero principio de vuestra envi»dia contra los Christianos, que lo adoran, y »del encarnizamiento con que los perseguis hasta »la muerte."

»Muchos Gobernadores de las Provincias es-

Digitized by Google

»cribiéron en otro tiempo á mi muy divino Pa»dre, tocante á esos mismos hombres; y les res»pondió, que no se les debia causar inquietud »alguna, si no se probaba primeramente, que »hubiesen maquinado alguna cosa contra el Es»tado. Muchos tambien me han escrito á mí, y »yo les he respondido, á exemplo de mi Padre, »que si alguno pusiese por justicia á un Christiano, »sin poderle imputar otro crímen que su reli»gion; era nuestra voluntad, que el acusado, por »mas que estuviese convencido, quedase absuel»to, y que el acusador fuese castigado segun to»do el rigor de las Leyes."

Digitized by Google

SEGUNDA APOLOGIA DE S. JUSTINO

AL SENADO DE ROMA.

N. 1. *hasta* 5. San Justino, despues de haber expuesto el furor con que los perversos, á impulsos de los Demonios, perseguian á los Christianos; y que él mismo estaba esperando morir en una cruz, y ser víctima de su implacable enemigo, Crescente el Cínico: yo responderé, continúa, á lo que vosotros nos decis freqüentemente: *¿Cómo es que no os matais vosotros mismos, para ir á uniros con vuestro Dios*? y justificaré tambien el atrevimiento, con que los Christianos confiesan su fe, quando son preguntados. Nosotros en primer lugar no nos matámos á nosotros mismos, porque de este modo destruiriamos, en quanto estuviera de nuestra parte, al linage humano, y acabariamos con nosotros mismos la verdadera Religion. Pero quando somos preguntados, confesámos sin dificultad, así porque no tenémos que avergonzarnos de ningun delito, como porque nos reputariamos reos de impiedad, si disfrazasemos la verdad, en qualquiera ocasion que fuese; y porque finalmente nos abrasa el deseo de desengañaros de vuestras falsas é injustas preocupaciones.

N. 5. Si el Dios, que los Christianos adoran, opusieran los Paganos, fuera el verdadero Dios,

Digitized by Google

el Señor del mundo, no sufriria que sus siervos fuesen oprimidos y avasallados por los impíos. Así sería, responde San Justino, si todo hombre al tiempo de nacer no fuera condenado á morir, y sí, aun en sentir de vuestros Filósofos, la virtud no os llamase á la felicidad por el camino de los trabajos y de los combates. Por otra parte, dia llegará en que Dios vengue á sus adoradores, y precipite á los que los persiguen en llamas eternas, donde tendrán el castigo proporcionado á sus crímenes. Y si es que difiere su juicio, lo hace esto en favor de los Christianos, que son el fin de todas sus obras, porque aguarda á que se complete el número de sus elegidos.

N. *6. &c.* San Justino pone á los mismos Paganos por testigos de que los Christianos, en nombre de Jesu-Christo, arrojan todos los dias los Demonios de los cuerpos de los hombres; lo que en vano intentan imitar los Mágicos y los Encantadores. Este poder, dice, que Jesu-Christo da á los Christianos sobre los Demonios, es para vosotros una prueba de los fuegos eternos, donde serán precipitados los adoradores de los Demonios, juntamente con sus detestables divinidades.

Jesu-Christo es el Hijo único de Dios; es antes de todas las criaturas; engendrado eternamente por Dios su Padre, con quien está siempre; y solamente por su Hijo ha criado Dios el mundo. El nombre de Jesus significa *Salvador*; y es así llamado, porque ha nacido entre nosotros pa-

Digitized by Google

ra la salvacion de los hombres, y para la destruccion del imperio de los Demonios, que ciegan y tiranizan á los hombres; y no cesan de ostigarlos, para que persigan y den la muerte á los Christianos.

N. 9. No hay que citarnos la autoridad de algunos pretendidos Filósofos, que han tenido atrevimiento de decir, que la doctrina de los Christianos acerca del fuego del Infierno no era mas que un vano espantajo; y que por otra parte, lejos de degradar al alma por medio de la impresion de un temor servil, debia ser elevada é inflamada, no proponiendole otros objetos, sino la hermosura y los encantos de la virtud.

No responderé á todo esto, sino una sola palabra; y es, que si no hay Infierno, no hay tampoco Dios, ó por lo menos mira con indiferencia todo lo que hacen los hombres. No hay tampoco vicio ni virtud, y por consiguiente son injustos los Legisladores, que establecen penas contra los transgresores de las Leyes mas justas. Mas puesto que aquellos no son injustos, tampoco lo será la cabeza de los Legisladores, que todo lo dispone segun su suprema sabiduría; ni los Christianos tampoco lo pueden ser, siguiendo su Ley.

N. 10. &c. Hemos de notar sin embargo, que entre las leyes humanas las hay injustas y perniciosas, así como entre las opiniones de los Filósofos las hay falsas é impías. Solamente el Verbo, la razon suprema nos enseña á discernir unas

Digitized by Google

de otras: todo quanto se halla de verdadero y sabio en ellos, proviene del Verbo, que se ha dignado iluminarlos; y al revés, todo lo falso y condenable es fruto de sola la razon humana, privada de las luces superiores de la razon divina; es fruto de la ceguedad y de la perversidad de los hombres y de los Demonios. Nuestra doctrina es infinitamente superior á la doctrina y á la moral de los hombres y de los Filósofos; los quales no han hecho mas que columbrar la verdad, y jamás han podido elevarse hasta las sublímes nociones del Christianismo. Han incurrido en ridículas contradiciones acerca de las materias mas importantes, porque no han tenido mas que una débil comunicacion de las luces del Verbo divino. Mas por lo que respeta á nosotros, que hacémos profesion de amar y adorar al Verbo, que es la sabiduría increada del Padre celestial, se nos ha comunicado sin reserva, y ha tomado sobre sí todas nuestras enfermedades, para curarnos de ellas. Por tanto, habiendonos su gracia fortificado é iluminado, nos ha sido concedido conocerle qual es en sí, é imitarlo.

San Justino hace una observacion tan juiciosa, como importante; y es que el mas célebre de todos los Filósofos, Sócrates, no halló ni siquiera un solo discípulo suyo, que quisiese sufrir la muerte por su doctrina, y que por Jesu-Christo, no solamente los sábios y los hombres literatos, sino tambien una multitud de ignorantes

Digitized by Google

y de personas del pueblo, han tenido alientos para provocar las amenazas, las afrentas y la muerte. No hay que admirarnos, puesto que los primeros estaban abandonados á la flaqueza humana, y los Christianos se veían sostenidos de la misma fuerza del Verbo de Dios.

Refiere tambien San Justino, qué es lo que le hizo formar la idea mas ventajosa de los Christianos, quando todavía era Platónico, y lo preparó á la conversion. Yo oía, dice, que los Christianos eran acusados de los mas horribles delitos, como, por exemplo, de que se abandonaban á los deleytes mas infames, y tenian festines de carne humana. ¿Cómo era posible, decia yo, que unos hombres semejantes provocasen la muerte, y todo lo que parece tan terrible al resto de los mortales? Los criminales, los hombres voluptuosos y disolutos, lejos de correr á la muerte, y de presentarse con la mayor constancia ante los Magistrados, se ocultarian, y procurarian conservar juntamente con la vida, los deleytes, de que son arrastrados.

Sin duda son los Demonios los que os empeñan á encarnizaros contra los Christianos, y á imputarles calumniosamente estos atentados. Vosotros poneis en tortura á sus mugeres, á sus hijos, á sus esclavos, para arrancar de ellos la confesion de los crímenes que vosotros mismos cometeis, con el fin de honrar é imitar á vuestros Dioses. Pero nosotros despreciamos todas estas ca-

Digitized by Google

lumnias, porque sabémos que un Dios justo es testigo de nuestras acciones y de nuestros pensamientos. Vosotros, si, que debierais avergonzaros de acusar á unos hombres innocentes, como si fueran reos de unas abominaciones, de que solamente vosotros y vuestros Dioses sois culpables.

Entrad dentro de vosotros mismos, y corregios. Nosotros hemos abjurado el culto de los falsos Dioses, porque manchados con tantos crímenes, quieren tambien que los cometan sus adoradores; y el horror con que los mirámos, es el principio del injusto aborrecimiento, que nos persigue con furor.

Fin de la segunda Apologia de San Justino.

Digitized by Google